

692990

BRUJULA Y BITACORA

## Navegar para crecer

EL CAPITAN de Navio en retiro Carlos Mackenney Illesper, mi compañero de la Escuela Naval en el curso de 1925, es sorenense. Afirma, sin embargo, a contracorriente, que debe resultar sobradamente conocido en todo Chile, no sólo por sus motivos profesionales de marino que lo hicieron recorrer todo el país con el viento a un largo, sino también por otra razón de rango más íntimo. Mackenney es el mismo "Nautilus", ese como misterioso capitán Nemo que quiso defender una condición anónima como autor de "Episodios navales chilenos", un libro que todos los chilenos necesitan leer y releer, como asegura que ya ha ocurrido y sigue sucediendo. La obra de Nautilus-Mackenney es de aquellas que dejan una huella perdurable en el afán de un pueblo de conocerse por sí mismo.

Chile precisa más que nada del mar para este conocimiento ejecutivo y necesario. El mar señala y hasta exige el mejor destino que ambicionan los chilenos. Todavía, pese a este urgido imperio, ¡qué maldita cosa!, el habitante común de Chile vive por lo general en una cruel indigencia de lo que el mar es y significa para la Duke Patria. "Si realmente se desea que este país crezca a la velocidad que necesita —dice una precisa frase de Mackenney en su libro—, hay que reconocer que previamente tiene que aprender a navegar". La falta de esta premiosa rectoría la pagamos muy caro en el pasado y nos continúa costando del mismo oprobioso modo en el presente. Es por su culpa que dejamos ir de la mano el imperio insular de la Polinesia, que luego tomó Francia casi pidiéndonos permiso, y es también por ello que consentimos en la ceguera de ceder la Patagonia atlántica y más tarde articanos nuestra flota increante en un pedazo secundario de la escala continental, después de haber sido la primera en todas las Américas. Nada de esto nos habría afligido, como nos aflige aún, si el país hubiese "aprendido a navegar", de manera nacional, como Carlos Mackenney lo precisa en las bien pertrechadas páginas de su libro admirable.

Estos "Episodios navales chilenos" contienen hechos que ignora la más copiosa mayoría del país. Cuando se habla de operaciones anfibias y cabezas de playa, por ejemplo, el habitante común, el hombre de la calle, piensa de inmediato en las que los aliados realizaron en Sicilia y Normandía durante la segunda guerra mundial, consideradas así por todos, con una abundancia de nueve opiniones sobre diez, como las iniciales de la historia. Y no es así, verdaderamente, dando estribio a nuestro orgullo. La

primera operación anfibia conocida por el mundo, con sus también primeras cabezas de playa, fue obra del genio castrense chileno en su expresión naval y militar, al filo de la vieja hazafia del Pacífico. Su realidad se verificó en el desembarco de 10 mil hombres neurrido en Pisagua el 4 de noviembre de 1879, bajo la dirección del almirante Patricio Lynch —que entonces no lo era todavía—, y el coronel Matías Scuttmayor. No existe entre nosotros ningún monumento que lo testimone. Pero en los

Estados Unidos, en la base castrense de Quantico, en Virginia, el logro de Chile está creditositizado en un historiograma que reconoce nuestra primacía, y todavía hay algo más que agregar sobre el asunto. Las bajas allíadas en Sicilia y Normandía subieron a un 15 y a un 20 por ciento respectivamente, contadas por lo más menor, con una holgada manga ancha favorable. En Pisagua, en cambio, hubo apenas un 2 por ciento de pérdidas humanas al establecer la operación anfibia con sus correspondientes cabezas de playa. La cifra precisa un record mundial de Chile. Ningún otro país ha logrado igualarlo todavía.

Uno piensa en estas cosas, leyendo el libro de Carlos Mackenney, admirando la natural pericia marinera del chileno, ofrecida en duro contraste con la realidad naval del país. Nuestra Armada ya no es la primera de América Latina, como lo fue antes y debió haberlo sido siempre. Nuestra Marina Mercante, a su vez, se queda por los pelos de la cola, olvidando que el mejor destino de Chile la exige a la cabecera. La juventud escolar no adquiere en los tramos de la enseñanza básica y media conciencia de lo que es el mar para nosotros. Pidamos, entonces, esa rectoría. Que nuestra Armada vuelva a ser la primera y que nuestra flota comercial tenga por lo menos un millón de toneladas en el agua.

Es con ese espíritu que la Academia Chilena de la Historia ha incorporado a su venero la obra de Carlos Mackenney.

SIMBAD EL MARINO

# **Navegar para crecer [artículo] Simbad el marino.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Simbad el marino

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1972

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Navegar para crecer [artículo] Simbad el marino.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)